
Hablar con Jesús

ORAR CON POETAS

4ª edición

José Pedro Manglano Castellary

DESCLÉE DE BROUWER

ÍNDICE

Introducción	5
1. Del deseo de Dios y de la relación con Él	7
2. Del recogimiento y la oración	29
3. Del amor	41
4. De Cristo hombre y de su madre ..	55
5. De Cristo crucificado	69
6. Arrepentimiento y pecado	77
7. De la vida y de la muerte	89
8. De Cristo hostia	111
9. De la paternidad de Dios y del abandono en Él	131
10. De la mística	147

Introducción

La extraordinaria capacidad intuitiva, unida al dominio del lenguaje, permiten al poeta transmitir su fe y su relación con Dios con una riqueza notable.

La serie de textos poéticos escogidos presentan estilos muy distintos. Lo común a todos ellos es la facilidad con que llevan al lector a la oración.

1

Del deseo de Dios y de la relación con Él

CÁNTICO DEL HERMANO SOL
SAN FRANCISCO DE ASÍS
1182-1226

¡Altísimo Señor, Omnipotente!
Sean tuyos la gloria, los loores
y toda bendición.
Sólo a ti corresponden y hombre alguno
es digno de nombrarte.

Loado, mi Señor, seas por todas
las criaturas; sobre todas ellas
por mi señor hermano el Sol.
Con su lumbré y su luz nos das el día.
¡Cuán bello es y esplendoroso! Él lleva
tu representación, ¡oh Dios Altísimo!
Por el hermano Viento;

por el Aire, la Nube y las Estrellas
y por la hermana Luna
seas loado, mi Señor, que bellas
y claras cosas en el cielo hiciste.

Loado seas siempre, mi Señor,
por el hermano Viento y por el Aire,
y el Sereno, el Nublado y todo tiempo.
Con ellos sostenéis las criaturas.

Loado seas por la hermana Agua,
tan útil, tan humilde,
tan preciosa, tan casta.

Loado seas siempre, mi Señor,
por el hermano Fuego.
Con él la noche alumbras,
y es robusto, y es bello,
y es alegre, y es fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra
madre y hermana Tierra,
porque ella nos gobierna y nos mantiene,
nos da frutos diversos
y flores de color y verde hierba.

Sé, mi Señor, loado por aquellos
que por tu Amor perdonan, que pacientes
sufren tribulaciones y dolores.

Y bienaventurados
los que en paz se mantienen, porque un día,
¡oh Altísimo!, por ti serán premiados.

Loado, mi Señor, seas por ella,
nuestra hermana la Muerte corporal,
de la cual ningún hombre
podrá escapar jamás.
¡Y ay de aquellos que mueran
en pecado mortal!

Y bienaventurado el que la encuentre
viviendo en tu divina voluntad,
que la segunda muerte contra ellos
no prevalecerá.

¡Load y bendecid a mi Señor,
dadle gracias, servidle
con humildad!

¡OH HERMOSURA QUE EXCEDÉIS...!
SANTA TERESA DE JESÚS
(1577) 1515-1582

¡Oh hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
¡Sin herir dolor hacéis,
y sin dolor deshacéis
el amor de las criaturas!

¡Oh nudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males!

Juntáis quien no tiene ser
con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

EXPOSICIÓN SOBRE EL SALMO LXXXVIII
PEDRO MALÓN DE ECHAIDE
1588

¡Por dó comenzaré, bondad inmensa,
este mar de mercedes que me diste,
pues es el comenzalle hacerte ofensa,
siendo infinito lo que en mí hiciste?

Yerra por cierto quien contallo piensa.
¿Pues callaré? No, no, que amor resiste,
y dice el alma: puesto que no hay cabo,
Misericordias Domini cantabo...

¿Hicísteme a tu imagen o grandeza,
no dicha de los Angeles del Cielo:
en tan baxo sujeto tanta alteza?
¿de Cielo el alma?, ¿el cuerpo de vil suelo?

¿Qué es posible, que pudo tu destreza
engastar un espíritu en tal velo?

Así cuando mi alma más dormida,
de Ti y de sí olvidada, en su carrera
corría a rienda suelta, a do la vida
de cuerpo y alma junta se perdiera,
diste un grito: ¿dó vas, alma perdida?
Detente, vuelve a mí, espérate, espera,
que no te hice yo para el Infierno,
sino para gozar de un bien eterno.

¿Por qué dexas la fuente de agua clara,
y bebes de la turbia agua de Egipto?
¿De balsas cenagosas, alma cara,
gustas, dexando a mí mar infinito?
En esas beberás la muerte avara,
en las mías un bien, que no está escrito,
y una fuente tendrás en ti escondida,
que llegará hasta darte eterna vida.

Dixiste así, y en ese punto el Cielo
se rompió, y una luz alegre y pura
desbarató de mi tiniebla el velo,
y ahuyentando mi noche negra oscura,
el rayo de tu amor deshizo el hielo,
que en mi pecho causó mi desventura,
cesó el curso mortal, y paré luego,
escapando por Ti de eterno fuego.